

DEPORTE Y DICTADURA

MARATÓN

DE LA

MUERTE

El deporte no fue ajeno a la desaparición forzosa de personas durante la última dictadura militar. El terrorismo de estado pasó su cedazo criminal por jugadores de rugby, básquet, fútbol, hockey, coartando vidas y promisorias carreras de varios centenares de jóvenes. Esquinas y lugares fatales torcieron sus destinos. Historias cegadas e interrumpidas, atletas que no llegaron a la meta. Una faceta no tan conocida del prisma genocida de aquellos años de plomo.

Silvina Frieria

Es periodista y trabaja en la sección Cultura y Espectáculos del diario Página/12 desde el año 2000. También ha publicado en distintos medios gráficos como las revistas *Ñ*, *Puentes*, *Celcit*, *Revista del Teatro San Martín* y *La Balandra*.

La tragedia en el rugby

Dormida está la calle/ la noche es muda y fría/ No deja en su agonía/ ni un rumor en la ciudad". Un secuestrado cantaba "El hombre del frac", del italiano Domenico Modugno (1928-1994), para conjurar las torturas sistemáticas en el Centro Clandestino de Detención (CCD) "La Cacha". El que alentaba el canto para animar a sus compañeros tabicados, Rodolfo Axat, deportista, jugador en La Plata Rugby Club, estudiaba Filosofía y Medicina en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y militaba en Montoneros. Rodolfo fue detenido-desaparecido junto a su esposa y compañera de militancia, Ana Inés Della Croce, el 12 de abril de 1977. Su madre siguió pagando la cuota social del club durante 25 años. Por si volvía. Por si quería seguir jugando al rugby. Los deportistas también fueron víctimas del terrorismo de Estado. En *Deporte, desaparecidos y dictadura* de Gustavo Veiga, libro excepcional que va por su tercera edición, se afirma que son 220 los deportistas desaparecidos, pero pueden ser más.



**"Para vos, atleta/ que
recorríste pueblos y
ciudades/ uniendo
Estados con tu andar/
Para vos, atleta/ que
desprecias la guerra
y ansías la paz",
escribió Miguel
Benancio Sánchez,
el poeta que corría.**

La lista actualizada de desaparecidos del La Plata Rugby Club es de 20. El primero de esa lista fue Hernán Rocca, un "buen medio scrum", estudiante de Medicina y militante de la Juventud Universitaria Peronista (JUP). Lo mató un grupo parapolicial el 28 de marzo de 1975. "Encontraron muerto a tiros a un estudiante de medicina en la ruta 11, en Villa Ponsati", tituló un diario platense de aquella época. El juez en lo Penal que tomó el caso se autolimitó en la investigación y les sugirió a los padres de Hernán que desistieran de buscarlo "por la posibilidad de que el resto de la familia corriera riesgo de muerte". Además de Rocca y Axat, Pablo del Rivero, Hugo Lavalle, Abigail Attademo, Eduardo Navajas Jáuregui, Abel Vigo, Eduardo Merbilhaá, Marcelo Bettini, Alfredo Reboredo, Mario Mercador, Jorge Moura -el hermano mayor de Federico Moura, el líder de Virus-, Luis Munitis, Alejandro García Martegani, Pablo Balut, Otilio Pascua, Santiago Sánchez Viamonte, Enrique Sierra, Mariano Montequín y Julio Álvarez, estuvieron marcados por la militancia, el rugby y la desaparición. Cinco de ellos militaban en el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), cuatro en el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML) y los demás en la UES (Unión Estudiantil Secundaria) la JUP (la Juventud Universitaria Peronista) y Montoneros. Si se suman varios equipos más de rugby de todo el país, el número de desaparecidos asciende a 152.

Con el número 6 en la espalda

Alicia Alfonsín, la única mujer entre los cinco basquetbolistas desaparecidos, jugaba con la camiseta número seis en el Club Deportivo y Social de Colegiales, y militaba en la JP junto a su pareja, Damián Cabandié. A la

mejor encestadora del equipo de básquet la secuestraron en su domicilio del barrio de Congreso, el 23 de noviembre de 1977, cuando estaba embarazada de cinco meses. A Damián lo secuestraron el mismo día, pero en la vía pública. Ambos fueron vistos en los CCD "Club Atlético" y "El Banco". A fines de diciembre de 1977, Alicia fue trasladada a la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada), donde, en marzo del 78, con asistencia del obstetra del Hospital Naval, Jorge Luis Magnacco, dio a luz a un varón al que llamó Juan. Luis Antonio Falco, el agente de inteligencia de la Policía Federal, se lo apropió cuando era un bebé. El hijo de Alicia, el diputado nacional Juan Cabandié, nieto restituído número 77 por las Abuelas de Plaza de Mayo, practicó un deporte muy distinto: el hockey sobre patines; jugó en las categorías menores del Círculo Policial. Y también llevaba el número seis en la espalda. Como su madre.

Entre el arco, la fábrica y la militancia

"El Paisano" atajaba en el Vélez de Azul. Pedro Frías, fanático de River, empezó a trabajar en Cerámicas San Lorenzo, a fines de 1967, cuando terminó la escuela técnica "Vicente Pereda" junto a Julio Varela, su compañero de estudios, militancia, trabajo y fútbol en los seleccionados juveniles azuleños. El Paisano entraba a las 6 de la mañana, salía a las 2 de la tarde y se iba a militar a la Unidad Básica de Azul. El fútbol y su demanda de entrenamientos quedaban para la noche. Así transcurrió su vida hasta 1974, entre la producción en la fábrica, las lecturas de Julio Cortázar y Juan José Hernández Arregui, y la militancia que le iba comiendo espacio al deporte de manera lenta, pero inexorable. La dictadura genocida lo secuestró el 20 de junio de 1978 junto a su compañera María Segunda Casado, que estaba embarazada de siete a ocho meses.

Leonas y ciclistas

La leona antes de tiempo enfrentó una época atroz sin medir los riesgos. Adriana Acosta, jugadora de hockey sobre césped en el Club Lomas Athletic y la Selección Nacional, fue secuestrada el 27 de mayo de 1978 en el bar "La tuerca de Pérez", en Francisco Beiró y Seguro, cuando tenía 22 años. La leona -que militó en el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML)- intuía lo que le podía pasar. En un mensaje a su madre le había anticipado: "Voy a tener que cambiar la carrera de nuevo, porque acá no me puedo quedar más. ¿Vos no sabés la gente que desaparece en La Plata?"

Había estudiado Ciencias de la Educación en la UNLP, donde fue ayudante alumna, y también pasó por Medicina en la misma universidad. Su última incursión académica fue en Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Cristina Tortti, una ex militante del PCML, que compartió cautiverio con Adriana en El Banco de autopista Ricchieri y Camino de Cintura, contó que dormía mucho, que suponía que la iban a liberar antes que a nadie, pero pasó lo contrario. El 6 de octubre de 2009 se inauguró con su nombre la cancha de hockey sintético del Cenard (Centro de Alto Rendimiento Deportivo). Sus compañeras del club Lomas le dedicaron un canto: “Por la derecha resplandece/ Adriana, que por ser buena/ y capaz es capitana”.

“Ismael Chukri, ciclista y peronista”. El monolito colocado en una plazoleta de Villa Lugano homenajea al deportista desaparecido a los 40 años, el 29 de septiembre de 1977, cuando un grupo de tareas se lo llevó del taller mecánico de Cañada de Gómez 4.603, donde trabajaba con su hermano Ahmed. Afiliado al Partido Justicialista, militaba en la Unidad Básica “Felipe Vallese”. Junto con otros compañeros participó en el “Luche y vuelve” para el regreso de Perón a la Argentina en el ‘72. “Era un excelente compañero, humilde y muy sensible a todo y más adelantado que yo. Se sabía expresar muy bien”, lo recuerda Carlos Luis Elías, compañero de militancia. Desde 1993 el Club Atlético Boca Juniors organiza en su memoria el Gran Premio de Ciclismo “Ismael Chukri” porque él representó a esa entidad. A los 16 años, “Pato”, como lo apodaban, tenía el carnet número 43 del “Círculo Argentino de Ciclistas Juan Perón”. También compitió en los campeonatos infantiles “Evita” en su especialidad.

El poeta que corría

Corría, “El Tucu”, buscando la belleza del paisaje. Corría, Miguel Sánchez, atleta tucumano que había nacido el 7 de noviembre de 1952, en Bella Vista, de donde su familia emigró, por la crisis de la industria azucarera, a Buenos Aires. Corría, Miguel, corría, el maratonista federado de Independiente de Avellaneda que fue futbolista de las divisiones inferiores de Gimnasia y Esgrima de La Plata. “El Tucu”, que también era poeta y trabajó como empleado en la casa matriz del Banco Provincia de Buenos Aires, militaba en una Unidad Básica de la Juventud Peronista en Villa España, Berazategui.

Cuando murió Juan Domingo Perón, el 1° de julio de 1974, fue al velatorio en el Congreso Nacional. Después de hacer más de 24 horas de cola pudo ingresar. Lloraba desconsoladamente, Miguel, ante el cadáver del líder del peronismo. El 8 de enero de 1978 un grupo de tareas se lo llevó de su casa.



Tenía 25 años. “Yo no estaba, pero estaba mi madre – recuerda Elvira, la hermana de Miguel-. Vinieron entre seis y ocho tipos presentándose como un comando militar, sin credenciales, y preguntaron por Miguel Ángel. Era extraño porque el nombre de mi hermano es Miguel Benancio (así con B larga).

En el paredón se colocaron dos con ametralladoras y el resto empezó a revolver todo, buscando información con tanta violencia que hasta tiraron una biblioteca entera al piso. El perro se asustó tanto que no ladró por dos años. A Miguel le indicaron que se pusiera el equipo de gimnasia que estaba en una silla y se lo llevaron. Pidió darle un beso a mi mamá antes de irse, pero no lo dejaron”. El ex detenido Alberto Manso escuchó en el centro clandestino “El Vesubio” que había un deportista secuestrado que venía de correr la maratón de San Silvestre en Brasil.

El periodista italiano Valerio Piccioni –que leyó la historia de Miguel por una nota que publicaron en 1998 los periodistas Ariel Scher y Víctor Pochat en la sección Deportes del diario *Clarín*- publicó el libro *La corsa di Miguel* (La carrera de Miguel) y organizó en Roma, el 8 de enero de 2000, la primera carrera en la que más de 350 participantes corrieron con el rostro del tucumano estampado en la parte delantera de sus camisetas y con una reproducción del poema “Para vos atleta” en la parte de atrás, escrito por Sánchez en diciembre de 1977.

Un año después, “La carrera de Miguel” se disputó por primera vez en Buenos Aires. En 2005, se extendió a Tucumán, con tres ediciones en Bella Vista, su ciudad natal, y las restantes en San Miguel de Tucumán. Carreras en su memoria se corren en Berazategui, San Carlos de Bariloche, Río Negro y Mar del Plata. Desde 2012, en la ciudad de Buenos Aires está la calle Miguel B. Sánchez, que reemplazó a Crisólogo Larralde desde Avenida Libertador hasta Lugones, camino obligado para llegar al Cenard. El 8 de enero se declaró como “Día Nacional de la Memoria en el Deporte”, en una ley que aprobó el Senado Nacional en 2014.

“Para vos, atleta/ que recorriste pueblos y ciudades/ uniendo Estados con tu andar/ Para vos, atleta/ que desprecias la guerra y ansías la paz”, escribió el poeta que corría. Segundo Correa, un amigo tucumano que conoció a Miguel entrenando en Parque Chacabuco, lanzó acaso la mejor definición de “El Tucu”: “No es peligroso el hombre que piensa, sino el que con su pensamiento llega a los otros”. ■